

Documentación como narración y argumentación

Alfredo Hoyuelos

Documentar significa dejar constancia estética y narrada de forma visual, audiovisual o escrita de un trabajo realizado (*).

Según el diccionario hablamos de "indocumentado" como de alguien que carece de identificación personal, del que no tiene méritos o cualidades para el desempeño de un cargo, de alguien ignorante o inculto, o de aquella persona sin arraigo ni respetabilidad.

Necesitamos, particularmente en educación infantil, construir una escuela con cultura e identidades propias y reconocibles. En este camino, la documentación se convierte en herramienta imprescindible para tan ardua tarea.

Observación, pedagogía de la escucha y documentación

Toda documentación nace -y navega- con un plan detallado de observación y escucha. Practicar la escucha es decisivo para que el niño o la niña construyan un sentido a lo que hacen y encuentren el placer y el valor de querer comunicarse. Escuchar es, en realidad, un arte para entender la cultura infantil: su forma de pensar, hacer, preguntar, teorizar o desear. Escuchar significa estar atento, con todos los sentidos, a reconocer todos los lenguajes de la infancia en su relación con el mundo.

Sin escucha perdemos las herramientas imprescindibles de nuestro trabajo: el asombro, la maravilla, la reflexión y la alegría de estar con los niños y niñas.

La pedagogía de la escucha y de la observación planificada de qué queremos aprender de nuestra experiencia educativa provoca el asombro de quien escucha. Asombro como la capacidad de esperar lo inesperado y lo imprevisto. Se trata de contemplar algo con confianza y aprecio. Escuchar es una actitud que nos debe remover desde dentro para vaciarnos de prejuicios. Es romper para construir.

La *documentación* consiste en la recogida y exposición sistemática y estética (a través de escritos, imágenes, paneles, vídeos, palabras de los niños y niñas, productos gráficos) de los procesos educativos. No se trata sólo de plasmar lo acontecido, sino de construir -en diversos formatos- un producto público que dé cuenta narrada de lo vivido. Al mismo tiempo, sabemos que no todo lo podemos observar y documentar. Es necesario saber elegir, seleccionar para ajustar la mirada, enfocar y encuadrar en determinados aspectos para generar una documentación que sea eficazmente comunicante.

Comenta Malaguzzi que el niño o la niña esperan ser vistos. Que sin teatro o sin platea, las criaturas se vuelven invisibles e inexistentes. También muchas maestras esperan que su trabajo sea visto y reconocido. La documentación se convierte en memoria viva y visible del proceso compartido con los alumnos y alumnas, y no se centra tanto en los productos finales.

Todavía hoy encuentro en algunas escuelas (y en algunas familias) de educación infantil una obsesión para que los niños y niñas produzcan algo: dibujos, fichas, escritos, cuadernos... Y en cierto modo, existe la idea tácita de que el alumnado que más produce más aprende o es más inteligente, y la maestra o el maestro que más produce más y mejor enseña. Pero hay procesos que no dejan huella de esa manera. Muchas veces he visto cómo diversos niños y niñas dibujan trazos en el aire, tocan el papel para sentir su sensorialidad, su textura, recorren el perímetro de la hoja con su dedo índice, reconocen las esquinas y ángulos, o acompañan con la mirada silenciosa a través de sus ojos expresivos las palabras que otros pronuncian. No dejan "productos". Son criaturas con las que me siento violento al pedirles que tracen huellas con una pintura o que hablen obligatoriamente. Siento que les robo el derecho a su identidad. La única forma que encuentro de dejar constancia de esos extraordinarios procesos es convirtiéndolos en productos visibles a través de las imágenes que los puedan narrar.

Descripción y narración interpretativa

La documentación no es una descripción o una mera constatación de lo que acontece: no busca una verdad objetiva externa que pueda ser registrada fielmente. La documentación es una interpretación del sentido que aquella experiencia ha supuesto para el niño o la niña: qué significa (por qué y para qué) realizar aquello que hacen. Recoge y rescata los significados elaborados a través de una interpretación de la interpretación (la que las propias criaturas hacen de la situación). La documentación es una ocasión para reflexionar sobre cómo los niños construyen, interpretativamente, su conocer. El proyecto narrado, en este mismo monográfico, por las compañeras de la Escuela Infantil Haurtzaro da cuenta, por ejemplo, de cómo los niños y niñas interpretan sus procesos en estructuras lógico-matemáticas. De la misma manera, las compañeras de la Escuela Infantil Mendillorri interpretan aspectos relacionados con la construcción de la identidad a

través de los retratos fotográficos.

La *documentación* establece una relación entre el pensamiento y el significado, ampliando el número de interpretaciones posibles, siempre reinterpretables. Por este motivo, es importante realizar los análisis de los procesos y la documentación en grupo para evitar caer en el subjetivismo y conseguir, así, procesos creativos de intersubjetividad. En muchas ocasiones, he tenido el placer de discutir con mis compañeras -cuando analizábamos imágenes fotográficas o de vídeo- sobre las posibles explicaciones de lo que allí veíamos. Todos nosotros contamos nuestra historia con veracidad, pero sin creernos poseedores de la verdad. Cada uno, con nuestra cultura, nuestra forma de ver, nuestras emociones y expectativas interpretábamos algo diferente. Lo importante es que el trabajo con los demás amplía nuestro horizonte de miras y de sentido, y evita etiquetar prematuramente a las criaturas. De la misma forma, siento que la documentación de procesos reales vividos con el alumnado ha evitado, muchas veces, caer en discusiones y elucubraciones sólo teóricas. Las imágenes de niños y niñas, con nombres y apellidos, y con los que trabajamos todos los días nos ayudan a centrar nuestra interpretación sobre una realidad intercambiable.

No documentamos para crear un archivo o hacer acopio de imágenes o trabajos. Lo que nos interesa es comprender, más que explicar, mejor la cultura de la infancia: "Explicar no es suficiente para comprender, como reveló Dilthey. Explicar es utilizar todos los medios objetivos de conocimiento, pero que son insuficientes para comprender al ser subjetivo. La comprensión humana nos llega cuando sentimos y concebimos a los humanos como sujetos; nos abre a sus sufrimientos y sus alegrías (...) A partir de la comprensión se puede luchar contra el odio y la exclusión" (1) .

La interpretación es importante, pero tal como escribimos en el artículo de este mismo monográfico sobre la documentación en vídeo, ésta debe terminar con una narración estética de calidad que dé cuenta pública de lo acontecido en algún formato documental: panel, PowerPoint, folleto, DVD, etc. De esta manera, se unen en armonía contenido y forma. Una secuencia fotográfica, por ejemplo, debe dar cuenta de un proceso que diga algo interesante de lo que esa experiencia ha significado para los niños o niñas que en ella aparecen. Pero al mismo tiempo, las imágenes deben estar adecuadamente encuadradas, no innecesariamente torcidas, con iluminación y cromatismo ajustados y con los fondos muy cuidados. Cada fotografía es portadora de una imagen de infancia, de escuela y de nosotros mismos. Una imagen descuidada puede traicionar nuestras mejores intenciones., Pilartxo Iturgaiz, en su artículo, nos da suficientes pistas sobre cómo llevar esto a la práctica.

Cada formato exige diferentes capacidades técnicas y comunica de forma diversa. Por ejemplo, un DVD es un producto autónomo que se debe explicar por sí mismo; y un PowerPoint es un documento que se mueve con nuestras explicaciones, con nuestro latir y ritmo.

Al narrar construimos una trama de sentido tanto para los niños como para nosotros mismos. En la documentación debemos, con rigor, dar datos veraces de lo acontecido, pero al mismo tiempo supone construir una narración comprensible para otro -el espectador activo- de lo vivido. También sabemos que al tratar de hacer algo comprensible para los demás es cuando, en muchas ocasiones, emerge como evidente para nosotros mismos.

A través de la narración, la escuela genera su propia historia cotidiana y significativa, lejos del lenguaje técnico oficial. Desvela su propia biografía y las de los protagonistas que crean historias, relatos y vicisitudes dignos de ser contados.

Trabajar con este concepto de *documentación* significa tener presente que ésta forma parte del proceso educativo desde el principio. No siempre se trata de hacer algo y, posteriormente, rescatarlo para poder narrarlo. Esto es más difícil. Pensar que la documentación es un eslabón de la cadena de actuaciones con los niños y niñas nos ayuda a reflexionar de otra manera y a planificar mejor lo que deseamos narrar. Por ejemplo, cuando planificamos un panel de documentación, si lo hacemos desde el inicio, podemos saber si -conforme a la maqueta prevista- quedan mejor las fotos en horizontal o en vertical, para luego realizarlas adecuadamente. Esto ahorra tiempo y energía. Pero también tenemos que asumir que todo no lo podemos prever: por suerte, las expresiones y los procesos infantiles. Es en ese equilibrio inestable donde surge la narración documental.

Lo que no se ve no existe

Con esta afirmación provocadora Loris Malaguzzi trataba de estimular a algunas maestras y maestros para que evitasen esa alergia documental (2) que, a veces, contamina nuestra profesión. Para él, la escuela que no documenta, en realidad, pierde el tiempo. De esta manera, si por algo llama la atención Reggio Emilia (3) es por la calidad de su caudal documental. Y no se trata sólo de una obsesión formal. *La documentación* es una manera ética, estética y política de pensar la educación y, sobre todo, de reflexionar sobre las extraordinarias capacidades de los niños y niñas para evitar que pasen desapercibidas en nuestra cultura.

En cierto modo es como una zona de desarrollo próximo en la que se coloca nuestra imagen para hacerla pública. *La documentación* supone establecer una distancia -un nuevo punto de vista- sobre nuestro trabajo. Es una ocasión preciosa para discutir y confrontar las reflexiones y síntesis de nuestro proyecto educativo. Se ofrece como una ocasión para releer los procesos de aprendizaje.

La documentación brinda al niño (4) una posibilidad de autovaloración, una forma para conocer y reconocerse, una manera de encontrar sentido a su actuar, una posibilidad para la reflexión, una memoria de sí mismo y el derecho a no ser

encerrado en una única interpretación.

A las familias (5) , al igual que escriben más adelante en un artículo de esta revista Carolina Ostiz y José Joaquín Martínez, les ofrece la oportunidad de ver las palabras, de observar cómo caminan los procesos infantiles (para no valorar sólo los productos) y de conocer mejor a su hijo o hija. Es una ocasión para sentirse partícipes de los acontecimientos que surgen en el ámbito escolar sobre los cuales pueden opinar y debatir.

En la documentación de algo se establecen relaciones creativas y coherentes entre los ideales teóricos y la práctica educativa: entre nuestra declaración de principios y nuestro actuar; entre nuestros deseos y los de los demás; y entre nuestra propia comprensión y la de los otros. A través de la documentación se desvela una escuela que quiere argumentar su trabajo más allá de las palabras, una escuela que piensa, que reflexiona, que aprende en el camino: una institución educativa que sabe ponerse en discusión pública, capaz de escuchar y dialogar con democracia, construyendo procesos de recíproca confianza.

Hemos hablado de:

Educación
Identidad
Autonomía
Comunicación
Representación

Bibliografía

Azurmendi, M. (1999): "Narratividad y ciencias sociales". *Bitarte*, año 7, 2, pp. 39-49.

Bruner, J. (1994): *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona. Gedisa.

Cabanellas, I.; Eslava, C. (coords.) (2005): *Territorios de la infancia. Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona Graó.

Cabanellas, I.; Eslava, J.J.; Polonio, R. (en prensa): *Ritmos infantiles. Tejidos de un paisaje interior*. Barcelona. Octaedro-Rosa Sensat.

Dahlerg, G.; Moss, P.; Pence, A. (2005): *Más allá de la calidad en educación infantil*. Barcelona. Graó.

Escuelas Infantiles de Reggio Emilia: *Colección: La Escucha que no se da (seis títulos)*. Barcelona. Octaedro-Rosa Sensat.

Hoyuelos, A. (2004): *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona. Octaedro-Rosa Sensat.

Hoyuelos, A. (2006): *La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona. Octaedro-Rosa Sensat.

Malaguzzi, L. (2001): *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona. Octaedro-Rosa Sensat.

Morin, E. (2001): *La mente bien ordenada*. Barcelona. Seix Barral.

Ricoeur, P. (1999): *Historia y narratividad*. Barcelona. Paidós Ibérica.

Rinaldi, C. (1998): "Malaguzzi e le insegnanti", en Mantovani, S.: *Nostalgia del futuro*. Lama San Giustino. Junior.

Rinaldi, C. (2005): "1980-1996: La evolución de la elección", en AA.VV.: *Los cien lenguajes de la infancia*. Barcelona. Rosa Sensat.

Spaggiari, S. (2005): "La invisibilidad de lo esencial", en ESCUELAS INFANTILES MUNICIPALES De Reggio Emilia: *Zapato y metro*. Barcelona. Octaedro-Rosa Sensat, pp.6-9.

Suárez, D. y otros (1998): "La documentación narrativa de experiencias pedagógicas como estrategia de la formación". *Revista Infancia*, 103, pp. 37-40.

White, H. (1992): *El contenido de la forma*. Barcelona. Paidós.

Dirección de contacto

Alfredo Hoyuelos
Escuela Infantil Haurtzaro. Pamplona
hotuelos@ahoyuelos.jazztel.es

*. Este texto se encuentra ampliado en *La ética en el pensamiento y obra pedagógica* de Loris Malaguzzi y en *La estética en el pensamiento y obra pedagógica* de Loris Malaguzzi, ambos de Alfredo Hoyuelos.

1. Morin, 2001, p. 65.

2. Véase Sergio Spaggiari (2005).

3. Tenemos ya algunos ejemplos extraordinarios traducidos al castellano de experiencias realizadas en las Escuelas Infantiles Municipales de Reggio Emilia, en la colección *La Escucha que no se da*.

4. Véase Carla Rinaldi, 2005.

5. Véase Carla Rinaldi, 1998.